[47]

Los grabados en la obra «El Viagero Universal»

Jesús Paniagua Pérez

El Viagero Universal[13] es una obra realizada por el presbítero Pedro de Estala entre los años 1796-1801 y firmado por este autor con las siglas D.P.E.P. Los 39 volúmenes originales, realizados en octavo, se subdividen en 116 cuadernos que se fueron publicando sucesivamente para ser encuadernados con posterioridad. Los cuatro tomos que forman el suplemento, a su vez, se subdividieron en 12 cuadernos. Cada uno de los cuadernos se compone de varias cartas, en los volúmenes originales el número de cartas suma 795, y son 76 las de los tomos del suplemento.

La idea de la obra parte de la que en Francia editó Joseph Laporte -conocido también como

[13]El título de la obra en francés fue *Le voyageur français ou Connaissance de l'ancien et nouveau monde*.

La Porte-[14]. Este ex-jesuita francés escribió 26 de los 42 tomos que salieron a la luz entre 1765 y 1795. La primera publicación en español tuvo lugar en México, en 1788, en la *Gazeta de Literatura;* ese mismo año el *Memorial Literario* calificó la obra de falsa. A pesar de todo, el impacto causado en España fue enorme y el autor simplemente se propuso reproducir la obra del original francés «corregido de los muchos errores de que está lleno... y esto fue lo único que ofrecí...»[15]. Es a partir del tomo V cuando el español se plantea el abandono de la continuidad literal de Laporte a cambio de una continuidad metódica, sin pasar de una parte a otra del mundo como hace el francés. Recurre desde el tomo V a utilizar como fuente de información los mejores viajes que hasta entonces se conocían y no le fue difícil contactar en la corte con navegantes, viajeros y funcionarios que venían de las lejanas islas del Pacífico y que le facilitaron una valiosa información. El autor nos dice, también, «...Los viajes son hoy en día la lectura más general y apetecida de toda Europa, y con razón, pues ninguna otra de las obras de gusto ofrece [48] tanta instrucción y recreo. Conocer todos los países del mundo..., es, sin duda, después de la religión el estudio más digno del hombre»[16]. «...El viajar es el complemento de una educación esmerada», dice Don Pedro de Estala[17], pero reconoce que no todo el mundo dispone de los medios suficientes y por ello parece hacerse necesarios los libros de viajes; pero la abundancia y diferente temática de éstos hace que se imponga una buena y completa recopilación, que se abordó en esta obra a partir del tomo V[18]. Los anteriores a éste, por haberse seguido lo hecho por Laporte, considera el escritor español que son muy superficiales[19].

El precio al que se vendió originalmente esta obra ascendió a 116 ptas. en su versión en rústica y a 160,50 ptas. cuando iba encuadernada en pasta.

LAS ISLAS DEL PACÍFICO EN LA OBRA DEL *VIAGERO UNIVERSAL*

A pesar del título que ofrecemos en este trabajo, se ha de aclarar que, debido a lo anteriormente expuesto, solamente dos de los cuatro tomos en que encontramos referencias a las islas del Pacífico, exceptuando Japón, y de manera gráfica, pertenecen a la obra original en francés de Joseph Laporte. El resto corresponden ya a la propia organización que hizo el autor hispano, que nos ofrece tan importante documentación.

El tomo 4 trata, entre otros temas, de las islas de Java, Sumatra, Borneo, las islas de Macasar o Célebes, las Molucas, las Filipinas, las Marianas, Nueva Guinea y Nueva Holanda.

En el tomo 5 se trata en general de China; por ello, la última parte se ha dedicado a las islas adyacentes y de manera muy especial a Lo Kieou y Formosa. Aclara el autor español que Laporte obtuvo las informaciones sobre China de fuentes muy corrompidas, por lo que él mismo tuvo que

---

[14]Joseph Laporte había nacido en 1713 en Belfort y murió en París en 1779. Después de abandonar la Compañía de Jesús destacó como un gran compilador y colaboró con hombres como Frénon y Hébrail. De sus obras citaremos *Histoire Littéraire des femmes françaises, France Littéraire,* etc.

[15]*El Viagero Universal*, v. 1, p. V.

[16]*Ibídem*, pp. V-VI.

[17]*Ibídem*, p. VI.

[18]A partir del tomo VI, dedicado a Japón, desaparecerá el nombre de Laporte en la portada de la obra. El tomo VI todavía da el nombre del autor francés, a pesar de lo que el español dice en la introducción.

[19]*El Viagero Universal*, v. 1, p. IX.

rectificar su relación con noticias más exactas[20].

En el tomo 16 el autor español no sigue ya la obra de Laporte. Es en éste cuando de nuevo volvemos a encontrar material gráfico sobre las islas del Pacífico. Las islas tratadas en este tomo corresponden al archipiélago de Chiloé, las islas de Juan Fernández, Tahití y Nueva Zelanda. Para Tahití el autor contó con un material inmejorable para el momento, [49] como fueron los viajes de Wallis, Bougainville y, especialmente, el de Cook[21].

En el tomo 19 se tratan las islas de Palaos y otras pequeñas islas del Pacífico, como Mangia, Watio, Wenua, Hervey, Atooi, Onecheou, las Sandwich y Oanalaska. De todas ellas se presta especial interés a las Palaos y las Sandwich.

EL MATERIAL GRÁFICO DE LA OBRA

De todas las islas que hemos mencionado dentro del Océano Pacífico no existe material gráfico en la obra del *Viajero Universal*; por ello, se impone el hacer una relación de los grabados que podamos encontrarnos.

En el tomo 4

Isleño de Sumatra. Grabado n.º 75 de la obra.

Isleño de Java. Grabado nº 76 de la obra.

---

[20]*El Viagero Universal*, v. 5, p. 5. Las rectificaciones las hace a partir de la página 348, diciendo que Laporte se ha fiado mucho de las relaciones jesuíticas. Él añade extractos de Lord Macartney (1793) y de Mr. Anderson, pp. 349-381.

[21]La figura de Cook es de sobra conocida, así como sus viajes al Pacífico que escribieron Hawkesworth, él mismo y J. King. Bougainville inició su expedición alrededor del mundo en 1766 y producto de ella fue su obra *Voyage autour du Monde*, publicado en París, en 1771. Wallis dio la vuelta al mundo entre 1766-1768; fue descrita por Hawkesworth en su obra *Voyages to the Pacific.*

Ysleño de Java

Isleño de Java. Grabado n.º 77 de la obra. Para la realización del grabado parece tenerse en cuenta la descripción que dice: «Todas las mujeres de Batavia, sean holandesas o mestizas, tienen la vanidad de distinguirse por la magnificencia de sus vestidos y equipajes: la seda, el oro, la plata y las pedrerías brillan en sus trajes»[22].

Ysleña mestiza de Java.

[22]*El Viagero Universal*, t. IV, p. 73.

4) *Salvaje de la isla de Borneo.* De él se dice que «...Va casi desnudo a excepción de algunas partes que cubren. Sus armas son cuchillos, flechas y mazas... se pinta la piel y lleva por adorno al cuello una sarta de dientes de tigre»[23].

5) *Isleño Moluco.* Grabado n.º 79 de la obra. De él se dice que si es príncipe «...no se distingue de sus vasallos sino por un mayor número de pendientes en las orejas y un velo de corteza de árbol... Para suplir el vestido se pintan la piel con varias figuras de hojas y flores que imitan a las telas pintadas... y no salen de sus casas sin ir armados de dardos, espadas y flechas»[24].

[23]*Ibídem*, p. 93.

[24]*Ibídem*, pp. 108-109.

Ysleño Moluco.

6) *Isleña Moluca.* Grabado número 80 de la obra.

Ysleña Moluca.

7) *Isleña de Filipinas.* Grabado número 81 de la obra. El grabado se hace sobre la descripción de un Filipinas de Mindanao, del que la obra [50] sólo dice que «...llevan desnudos los pies y

piernas y un turbante en la cabeza»[25]. Pero el grabador demuestra tener aquí más noticias y más fehacientes y añade algunos complementos muy realistas en el vestido y un fondo con arquitecturas que simula la realidad.

8) *Isleña de Filipinas.* Grabado de la obra número 82. «Las mujeres usan el cabello largo, atado, y pendiente por detrás: tienen la nariz tan pequeña y chata entre los ojos, que no se las distingue esta facción. Su frente no tiene elevación sensible: su traje consiste en una saya corta y un jubón»[26].

[25]*Ibídem*, p. 123.

[26]*Ibídem*, p. 124.

Ysleña de Filipinas.

9) *Salvaje de Filipinas.* Grabado n.º 83 de la obra. A los que el autor denomina salvajes es a los montañeses o indígenas de las islas de Masbate, Ticao y Marinduque «...Su vestido es un pedazo de corteza de árbol rodeado al cuerpo... Sus armas son el arco y las flechas, cuyas puntas envenenan»[27].

Salvage de Filipinas.

[27]*Ibídem*, pp. 134-135.

10) *Mujer salvaje de Filipinas.* Grabado n.º 84 de la obra: «...y el de las mujeres un pedazo de lienzo con algunos brazaletes de junco y de caña... llevan a sus hijos en unos cestos de corteza atados a las espaldas»[28].

11) *Hombre de las islas Marianas.* Grabado n.º 85 de la obra. «Los habitantes de las Marianas son casi todos de alta estatura, de cuerpo grueso y lleno, de temperamento robusto, y tan forzudos, que levantan grandes pesos... andan enteramente desnudos... no tienen más armas que unos palos largos guarnecidos de pelos humanos, los cuales pulen con mucho primor y les sacan puntas muy agudas»[29].

[28]*Ibídem.*

[29]*Ibídem*, pp. 160-164.

12) *Mujer de las islas Marianas.* Grabado n.º 86 de la obra. «...Las mujeres no se cubren más que las partes naturales. Estas se tiñen los dientes de negro y se blanquean los cabellos con aguas preparadas»[30].

13) *Hombre de la Nueva Guinea.* Grabado n.º 87 de la obra. «La mayor parte de ellos estaban

[30]*Ibídem*, pp. 160-161.

desnudos y parecían muy pobres... Los hombres estaban armados con arcos, flechas, sables y lanzas guarnecidas de un hueso puntiagudo»[31].

Hombre de la Nueva Guinea.

14) *Mujer de la Nueva Guinea*. Grabado n.º 88. «Las mujeres tenían una camisa de Colón con brazaletes adornados de cuentas azules y amarillas».

Mujer de la Nueva Guinea.

[31]*Ibídem*, p. 171.

En el tomo 5

1) *Isleña de Lieou-Kieou.* Grabado n.º 118 de la obra. Se define así el aspecto de estas mujeres: «...no usan de arrebol ni de pendientes en las [51] orejas: llevan el pelo atado en rodete sobre la cabeza, atravesando grandes agujas de oro y plata»[32].

Isleña de Lieou Kieou

2) *Isleño de Lieou-Kieou.* Grabado n.º 117 de la obra.

Isleño de Lieou Kieou

[32]*El Viagero Universal*, t. V, p. 328.

3) *Montañesa de la isla de Formosa*. Grabado n.º 120 de la obra. «Las mujeres son pequeñas, gruesas y robustas»[33].

4) *Montañés de la isla de Formosa.* Grabado n.º 119 de la obra. «...El vestido de los hombres es un pedazo de tela... pero al norte de la isla tienen vestidos de pieles, parecidos a los pellicos de nuestros pastores... Los pendientes de las orejas, los brazaletes, sartas de cuentas y plumas de faisanes son el adorno ordinario de los dos sexos»[34].

En el tomo 16

1) *Hombre de Chiloé.* Grabado n.º 265 de la obra. «...Todos visten al estilo de aquel reyno, que es como en España; pero los más de los hombres en vez de capas llevan ponchos»[35].

2) *Mujer de Chiloé.* Grabado n.º 266 de la obra. «...Las mujeres usan el mismo vestido que las chilenas, que se reduce a camisa, fustán o enaguas, jubón, faldellín, saya y rebozo, o basquiña y mantilla...»[36].

---

[33]*Ibídem*, p. 334. Véase también la descripción del montañés de Formosa. Pensamos que por confusión al encuadernar el grabado 118 antecede al 117.

[34]*Ibídem*, pp. 334-336.

[35]*El Viagero Universal*, t. 16, pp. 5-6.

[36]*Ibídem*, p. 6.

Muger de Chilöe

3) Otahitiana de luto. Grabado n.º 271 de la obra: «...Las señales de luto son llevar sobre la cabeza un adorno de plumas de un color, que está consagrado a la muerte, y cubrirse el rostro con un velo.»

Otahitina de Luto

4) *Otahitiana.* Grabado n.º 272 de la obra. «...Las mujeres llevan a veces unos turbantes llamados *tomu*... se compone de cabellos torcidos unos con otros, tan delgados que no se exceden del grueso de la seda de coser... Entre estos cabellos colocan flores de varias especies. El traje

de las mujeres más distinguidas se compone de tres o cuatro piezas; rodéanse la una al cuerpo, de manera que cuelgue hasta media pierna a modo de faldellín y la llaman *paru*: las otras dos o tres piezas tienen cada una un agujero en medio: ponen una sobre otra...»[37].

5) *Otahitiano.* Grabado n.º 273 de la obra. «El traxe de los hombres es lo mismo que el de las mujeres, exceptuando que en vez de dexar colgar como faldellín la pieza que cubre los riñones, la cruzan por entre las piernas... como es universalmente el mismo... las personas de clase distinguida se diferencian por la cantidad de telas que llevan...»[38].

[37]*Ibídem*, pp. 261-263.

[38]*Ibídem*, pp. 261-262.

Otahitano.

6) *Hombre de Nueva Zelanda.* Grabado n.º 274 de la obra. «El traxe... se compone de hojas de una especie de lirio... texen unas con otras [52] formando una especie de esterilla: las puntas de hojas que tienen ocho o nueve pulgadas sobresalen en punta del texido... tienen un cinto del cual pende un cordelillo»[39].

7) *Mujer de Nueva Zelanda.* Grabado n.º 275 de la obra. «Las mujeres... llevan por lo regular los cabellos cortos. Sus vestidos están hechos de la misma materia y forma que los de los hombres; pero la tela de abaxo les rodea el cuerpo... Ambos sexos se horadan las orejas y ensanchan los agujeros... Meten... pedazos de tela, plumas, huesos...»[40].

En el tomo 19

1) *Hombre de las islas Palaos.* Grabado n.º 301 de la obra. «Los habitantes de estas Islas son robustos y bien hechos... Sus cabellos son largos y naturalmente se rizan... los hombres andaban enteramente desnudos... Hombres y mujeres tenían picada la piel... se llama tatúe... Las lanzas son las principales armas de esta nación, hechas de bambú, guarnecidas de una punta de madera muy dura, y harponadas transversalmente... También usan el dardo y la honda... Tenían hachas... anzuelos de concha de tortuga... cuchillos de concha de madreperla. Ninguno salía de su casa sin su cestillo o betel: la gente común llevaba un cañuto de bambú...»[41].

---

[39] *Ibídem*, p. 355.

[40] *Ibídem*, pp. 356-358.

[41] *El Viagero Universal*, t. 19, pp. 128-136.

2) *Mujer de las islas Palaos.* Grabado n.º 302 de la obra. «...Las mujeres llevaban solamente dos delantalillos, o por mejor decir, dos flecos gruesos, uno delante y otro detrás... estos flecos estaban hechos de filamentos de coco teñidos de amarillo. Este adorno, que era su única ropa, pendía de un cordón atado a la cintura...»[42].

3) *Hombre de la tierra de Van Diemen tirando al blanco.* Grabado n.º 303 de la obra. «...Sin

[42]*Ibídem*, p. 135.

más adorno que sus anchas cicatrices en varias partes del cuerpo... sin más arma que un palo»[43].

4) *Mujer de la tierra de Van Diemen.* Grabado n.º 304 de la obra. «...De los hombros a la cintura pendía una piel de canguro sin curtir...».

5) *Mujer de la isla de Watíu.* Grabado n.º 305 de la obra. «...Mujeres jóvenes adornadas con plumas roxas... danzaban con un compás lento y grave...»[44].

6) *Hombre de la isla de Watíu.* Grabado n.º 306 de la obra. «...Un tonelete de tela o de estera les cubría desde la cintura hasta la mitad del muslo; algunos tenían una especie de chaqueta sin mangas... mezclado de blanco y negro: otros tenían sombreros de figura cónica, hechos de filamentos [53] de cocos, entretexida con trocitos de concha. Tenían horadadas las orejas y adornadas con flores olorosos o yerbas... casi la tercera parte de los hombres estaban armados de macanas y lanzas... de una madera dura y negra»[45].

7) *Hombre de la isla de Hervey.* Grabado n.º 307 de la obra. «Tenían suelto el cabello... Todo su vestido se reducía a una esterilla estrecha, que dándoles algunas vueltas a la cintura pasaba por entre las piernas... Vimos un sombrerillo muy lindo de plumas roxas... no tenían más adorno que un pedazo de concha de perla colgado al cuello...»[46].

---

[43]*Ibídem*, pp. 150-151.

[44]*Ibídem*, p. 225.

[45]*Ibídem*, pp. 230-231.

[46]*Ibídem*, pp, 235-236.

8) *Hombre de las islas de Sandwich.* Grabado n.º 317 de la obra. «...se dexan crecer la barba... Hombre y mujeres llevan unos collares, que no son más que unas sartas de caracolillos... usan también una especie de abanico de fibras de coco... los más preciosos son los que tienen el mango hecho de hueso del brazo o la pierna de un enemigo... Acostumbran a picarse la piel... El vestido común de los hombres se reduce al *mari,* que es un pedazo de tela gruesa... que pasando por entre las piernas se sujeta a la cintura... Hay variedad en el tamaño de sus esteras, algunas de las cuales son muy bellas. Las llevan al hombro cogiéndolas por delante, pero hacen poco uso de ellas sino en la guerra...»[47].

9) *Jefe de las islas Sandwich.* Grabado n.º 318 de la obra. «...los xefes tienen otro de gala, que se compone de un manto de plumas y de un morrión tan bello y magnífico que en ninguna nación del mundo hemos visto cosa más pintoresca...»[48].

10) *Mujer de las islas Sandwich.* Grabado n.º 319 de la obra. «...Se rodean la cintura de un pedazo de tela que llega hasta mitad de los muslos, y a veces cuando hacía fresco traían sobre los hombros algunas bellas telas... Además de los collares de caracoles... usan otros de unas cuentas roxas, duras y brillantes. Tienen además guirnaldas de flores secas de la malva de Indias: usan también una especie de palatina compuesta de plumas entretejidas, que se ponen al cuello; usan también brazaletes muy variados...»[49].

11) *Bailarín Pantomímico de las islas Sandwich.* Grabado n.º 320 de la obra.

LOS GRABADORES

Cuatro son los grabadores que afrontan las láminas que nos encontramos en *El Viajero*

---

[47]*Ibídem,* pp. 355-356.

[48]*Ibídem,* pp. 356-357.

[49]*Ibídem,* p. 359.

Universal, y los mismos tres son los que componen los temas referentes a las islas del Pacífico: se trata de A. Rodríguez, Manuel Albuerne, Francisco de Paula Martí y José Vázquez. [54]

Antonio (?) Rodríguez era valenciano de nacimiento. Había nacido en 1765 y murió después de 1823, sin que hasta el momento tengamos noticia del momento preciso.

Su nombre no está del todo claro, pues a menudo firma con A. R. o A. Rodríguez, etc., pero siempre sin que aparezca claramente su nombre. Deducimos el nombre de Antonio, puesto que en el grabado 305, correspondiente a la mujer de la isla de Watíu, aparece una «O» alta junto al nombre, es decir, «Aº», lo que nos incita a pensar en «Antonio» sin otro especial motivo y con el consecuente riesgo de equivocarnos.

Su figura, sin embargo, llena toda una etapa del grabado español en torno a 1800, por las mismas fechas en que trabaja la impresionante figura del pintor zaragozano Goya. La importancia de A. Rodríguez parece demostrarla los colaboradores que tuvo en esta obra y en otras, como luego veremos; sin embargo, su nombre no aparece ni siquiera en la lista de grabadores de la época de Goya, que incluye el libro editado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando[50].

Entre las obras más destacadas de Rodríguez tenemos la *Colección General de los trajes que en la actualidad se usan en España, principiada en el año de 1801 en Madrid*, dibujos para el *Observatorio rústico*, y la presente obra entre otras.

Manuel Albuerne colaboró en esta obra con Rodríguez; sin embargo, no es en la actualidad un grabador muy conocido, a pesar de su formación académica y de haber participado en obras de la envergadura del Quijote anotado por Quintana, en 1797, o de grabados, entre los que destaca el del Emblema del Real Instituto Militar, cuyo dibujo fue realizado por Goya[51].

José Vázquez es otro de los grabadores que colaboró con Rodríguez. Nació en 1768 en Córdoba, hijo del también grabador cordobés Bartolomé Vázquez, al que se le había nombrado académico de mérito de San Fernando en 1785[52]. Su hijo llegaría a gozar del mismo privilegio en 1799. En 1787 obtuvo un premio de la Academia en un concurso de grabados de láminas. Murió en Madrid en 1804. Este autor pareció muy inclinado hacia los grabados de pinturas de renombre; así, grabó el retrato que de Bayeu hizo Goya, el de María de Inglaterra que pintó Antonio el Moro, el Santiago el Menor de Ribera, y resulta interesante para nosotros su grabado de la muerte de Antonio de Pineda en Filipinas[53]. [55]

Tomo	N.º de grabado	Firma de la izquierda (dibujante)	Firma de la derecha (grabador)
4	75	R	R
4	76	R	R

[50] *La Real Calcografía de Madrid. Goya y sus contemporáneos*, Madrid, 1984, pp. 135-141.

[51] Entre los grabados de Albuerne merecen destacarse los que reproducen el libro publicado por la Junta Iconográfica Nacional, *Guerra de la Independencia. Retratos*, Madrid, 1935.

[52] *La Real Calcografía de Madrid...*, Madrid, 1984, 139.

[53] Antonio de Pineda y Ramírez (1753-1792) nació en Guatemala porque su padre era oidor de aquella Audiencia. Pronto se inclinó por el estudio de las Ciencias Naturales, gusto que compartió con el de su vida militar hasta que halló protección en el conde de Floridablanca, que le encargó varias misiones científicas. Se embarcó como naturalista con Malaspina y murió en las Filipinas.

4	77	Rodrigz dibº	Albuerne ft.
4	78	Rodrigz dibº	Albuerne ft.
4	79	A. R.	J. Vazqz.
4	80	A. R.	J. Vazqz.
4	81	R	R
4	82	R	R
4	83	A. R.	Jf Vazqz.
4	84	A. R.	Jf Vazqz.
4	85	R	Martí fct.
4	86	R	Martí fct.
4	87	Rodrigz dibº	Albuerne ft.
4	88	Rodrigz dibº	Albuerne ft.
5	117	R	Martí ft.
5	118	R	Martí ft.
5	119	A. R.	Jf. Vazqz.
5	120	A. R.	Jf. Vazqz.
16	265	R	R
16	266	R	R
16	271	Rodz dº	Albuerne ft.
16	272	Rodz dº	Albuerne ft.
16	273	A. Rz.	Jf Vazqz.
16	274	A. Rz.	Jf Vazqz.
16	275	R	Mart. ft.
19	301	R	R
19	302	R	R
19	303	Rodrigz dib.	Albuerne ft.
19	304	Rodrigz dib.	Albuerne ft.
19	305	Aº Rodrigz dibº	Albuerne ft
19	306	Rdrgz dib.	Albuerne ft.
19	307	R	Martí ft.

19	317	R	R
19	318	R	R
19	319	A. R.	Jf. Vazqz.
19	320	A. R.	Jf. Vazqz.

Francisco de Paula Martí había nacido en Játiva en 1762 y como grabador llegó a trabajar en la Imprenta Real de Cádiz, después de haber sido nombrado en 1791 académico supernumerario de la Academia de San Fernando. Murió en Lisboa en 1827. La fama de este hombre no procede [56] de los grabados, sino, sobre todo, de haber sido el introducir de la taquigrafía en España, llegando a ser director de la Escuela de Taquigrafía de Madrid, fundada en 1803.

De los grabados que encontramos en la obra *El Viagero Universal* referentes a la isla del Pacífico, el repertorio se reparte de la siguiente forma de acuerdo con los grabadores que hemos visto, y teniendo en cuenta que quien participa en todos ellos con su nombre a la izquierda del grabado es Rodríguez. Ello hace pensar que cuando este hombre aparece a la izquierda y a la derecha de las obras actuó en ellas como dibujante y como grabador; pero cuando sólo aparece en la izquierda el grabador fue el otro y él el dibujante, como así consta en alguno de los grabados del repertorio. De hecho, sabemos que era, además de grabador, pintor.

Como se puede comprobar de los grabados de las islas del Pacífico, los dibujos de los 36 corresponden a Rodríguez, 10 a Albuerne, 10 a Vázquez y 6 a Martí.

CARACTERÍSTICAS DE LOS GRABADOS

Los grabados se publicaron por separado de la obra con dos portadas diferentes. La primera decía «*Historia de los trages que todas las naciones del mundo usan actualmente. Con una brebe noticia del caracter y las principales costumbres de los naturales de cada país, extractada de los viageros mas modernos.* Por D.T.V. Madrid: en la imprenta de Vega y Compañía, calle de Capellanes. Año de 1804». La portada interior rezaba «*Colección General de los Trages que usan actualmente todas las Naciones del Mundo descubierto.* Dibujados y grabados con la mayor exactitud por R.M.V.A.R. Obra muy útil y en especial para los que tienen la del viajero universal. Madrid año 1799. Se hallará en la librería de Dn Antonio del Castillo, Calle Mayor frente a las gradas de Sn Felipe el Real; y en el puesto del Cerro, calle de Alcalá». Este título se halla grabado sobre una tela sostenida por pabellones colgantes florales, muy del gusto de la época, como se puede apreciar en estas obras[54].

Los grabados aparecieron en blanco y negro y en color. El colorido no fue obra de los propios grabadores y se debe al interés de los mismos coleccionistas y a una forma publicitaria para atraer más compradores de los cuatro volúmenes de octavo en los que se publicó primeramente, correspondientes a 400 láminas que tenía la obra completa; o seis volúmenes de las mismas características que incluían 512 láminas, de las que a nosotros sólo nos interesan los referidos a las islas del Pacífico. [57]

En las portadas aparecen dos fechas diferentes, 1799 y 1804. El último volumen del *Viagero Universal* se publicó en 1801, por lo cual es presumible que la obra se comenzara a trabajar en 1799, pero no pudo ser finalizada hasta que no concluyó la edición del libro para el que expresamente iba dirigida; por tanto, las dos fechas pueden tener algo de real: el inicio y el fin de la elaboración de los grabados.

---

[54]Semejante a esta portada son las que se reproducen de Luis Fernández Noseret en la *Colección de las principales suertes de una corrida de toros*, y la que grabó Fernando Selma sobre un dibujo de Antonio Carnicero para *El Quijote.*

A pesar de participar cuatro grabadores, la homogeneidad de los dibujos puede venir dada por la existencia de un solo dibujante, A. Rodríguez. El esquema seguido para todos es sencillo. Una figura centrada y encuadrada por una doble línea, con un paisaje esquemático, que no ubica al personaje en un tipo de lugar determinado, y un recuadro en la parte inferior con la lectura.

Una cosa queda clara, ninguno de los grabadores conocía directamente nada sobre las islas del Pacífico. Las ideas que podían tener sobre aquellas gentes, salvo casos excepcionales, como el de Filipinas, de donde podían obtener una más veraz información, procedía de otros grabados o de las simples descripciones que ofrecían los mismos libros para los que iban dedicadas. En muchos casos, es fácil ver cómo el grabador recurre al texto para la aproximación al personaje que dibuja y que por lo habitual suele ir emparejado, es decir, junto a una lámina con un grabado masculino aparece la del grabado femenino o viceversa.

Resultado de todo ello son unos personajes totalmente alejados de la realidad e idealizados, con unos vestidos y utensilios que más tienen que ver con la imaginación del autor, que con la realidad. Por ejemplo, la desnudez del hombre de Nueva Guinea contrasta con su espada de empuñadura de bronce, representando un águila; o el montañés de Formosa, más semejante a los indios del Canadá.

Pero también hay que decir que estos grabados ayudaron a muchos españoles de aquella época a saciar su curiosidad. La deformación de la idea era secundaria. Pero ello tampoco era extraño; si a un español de nuestro tiempo le preguntamos por su idea de Thailandia pensará inmediatamente en sus templos, casas de masaje, etc., es decir, demostrará una captación de los estereotipos que se han difundido en las últimas décadas de aquel país: algo semejante a lo que se podía pedir a un hombre del siglo XVIII.

Los grabados de las islas del Pacífico lo que reproducen son estereotipos con validez en la segunda mitad del siglo XVIII. En ese siglo se había despertado el interés por lo descriptivo, a lo que hubo que añadir dibujos grabados que permitiesen una mejor visualización de los contenidos. Pero debemos pensar otra cosa. Hacia 1800 una buena parte de los españoles no sabían leer, por tanto la difusión de este tipo de libros había de hacerse entre las clases más acomodadas de los medios urbanos, que podían contrastar sus noticias con otras lecturas y deducían de antemano la falta de realismo en los grabados.

Esta línea ilustradora de obras fue común en torno a 1800 y en general en la segunda mitad del siglo XVIII. Los mismos grabadores, aunque con [58] mayores toques de realismo, como era de esperar, realizaron las ilustraciones de los trajes de España. Un autor famoso en la literatura, como era Antonio Porz, ilustró su propia obra *El viaje*.

Las características propias del grabado entran dentro de lo meramente costumbrista, pero no de un costumbrismo prerromántico, sino puramente neoclásico. Si nos fijamos en muchos de los grabados, a pesar del acusado gusto por lo exótico, propio de la materia a la que iban dirigidas las figuras, prevalece un gusto tremendamente clásico en las poses y en las interpretaciones del vestido. A veces parece que estamos ante reproducciones de estatuas del mundo clásico. La idealización del cuerpo es evidente, como se puede ver en general en todas las figuras masculinas y de una forma muy particular y que produce admiración en el lector en el caso del isleño de Sumatra, del salvaje de Filipinas, del hombre de las Marianas, del hombre de Nueva Guinea, del otahitiano y de la mujer de las Marianas.

Pero los grabados nos ayudan a comprender también la mentalidad de los ilustrados de finales del Setecientos, en lo que a España se refiere. Es la época del auge de una pequeña burguesía que empieza a nacer y que presume de cierta ilustración y se siente atraída por lo que sucede en Francia. Los grabados del *Viagero Universal* están hechos para dar gusto a ese hombre y a los intelectuales del momento. Cosmopolitismo y filantropía se entremezclan y dan lugar a este tipo de literatura de viajes. Entre los lugares exóticos, por tanto, no podían faltar las islas del Pacífico, donde el hombre todavía podía gozar de una naturaleza original, apenas transformada, como la

que añoraba Rousseau. El buen salvaje revivía en las modas de la época; por ello, el pintor idealiza las figuras, suaviza su posible aspecto rústico y le convierte en una verdadera estatua griega. Nada más lejos de la realidad de las islas del mayor de los océanos, pero nada más cerca en la interpretación de la mentalidad[55].
[59]

[55]No debemos concluir el trabajo sin hacer una referencia bibliográfica sobre la gran figura de Antonio Rodríguez. BOZAL, V.: *A. Rodríguez. Colección general de los trajes que en la actualidad se usan en España...*, Madrid, 1982. GALLEGO, J.: «*Introducción a A. Rodríguez...*», Madrid, 1973. Es de destacar el Tomo XXI del *Summa Artis*, la parte realizada por V. BOZAL, que dedica todo un apartado al grabador Rodríguez, Madrid, 1978, pp. 692-700.